

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

# Un llamado urgente a los anarquistas

## LA PROTESTA está en difícil situación económica

Habíamos querido ahorrar y ahorrar a todos los buenos compañeros el dolor de esta confesión: LA PROTESTA atraviesa por un momento difícil, de orden financiero, y está en trance de suspender su aparición diaria. Con pocas palabras podemos explicar las circunstancias que nos han conducido a este momento crítico, que lo es para la propaganda obrera y anarquista en general.

Una lucha tenaz de varios años, en el terreno de la teoría y de la interpretación de nuestro movimiento, en pugna con sectores adversos surgidos de nuestro propio seno y de tendencias que buscaban su fortalecimiento en la proximidad y el confusiónismo, agotó muchas energías y desperdigó fuerzas que parecían concordes en los fines que perseguimos en la diaria y perseverante labor revolucionaria. Y LA PROTESTA, por su carácter de intransigente vocero del anarquismo, por su propia historia de órgano de una colectividad que rechaza las infiltraciones de tendencias adversas y basa su conducta en un rígido principio moral, fue y es el blanco de todos los ataques, ya sea del enemigo tradicional como de los adversarios circunstanciales.

He ahí uno de los motivos de la decadencia del diario, como órgano de la colectividad anarquista, fraccionada por el cisma y agitada por el pasimismo de los que no pueden contener el desdiseño de sus pasiones. Y esa sería también una causa circunstancial, un motivo de crisis pasajera fácil de superar, si no constituyera agravar la situación el momento de atonía por que pasa el proletariado, la falta de motivos para agitar el ambiente, la desorganización general del proletariado, toda una serie de factores de orden moral y económico que contribuyen a debilitar la potencia del movimiento obrero y anarquista que LA PROTESTA refleja e impulsa.

Estamos frente a una crisis económica que diariamente se agrava en todo el país. Hay falta de trabajo y carestía en los medios de vida. Existe un pronunciado desequilibrio en el presupuesto de los trabajadores, debido a la inflación monetaria y a la artificiosa suba de los productos de primera necesidad. Y ese problema económico pesa directamente sobre la vida del diario, que no puede subvenir a sus necesidades con la entrada mensual en concepto de suscripciones, venta callejera, trabajos de imprenta, etc. El presupuesto de LA PROTESTA, pues, va en déficit, y ese déficit, acumulado durante varios meses de desequilibrio, nos crea una situación que no tendrá remedio si los anarquistas no se disponen a ayudarnos perentoriamente y en la medida que les permitan sus recursos.

Descontando los factores de orden moral que determinaron una paulatina reducción en la esfera de influencia de LA PROTESTA — los cismas que fraccionaron nuestro movimiento y quebrantaron en cierto modo la armonía en la colectividad libertaria — tenemos en nuestra contra esta circunstancia: mientras el diario no aumentó el precio de venta y suscripción ni buscó recursos extraordinarios para sostenerse, el costo de la mano de obra fue en creciente aumento, en perjuicio precisamente del presupuesto general. LA PROTESTA se vende en la calle a 5 centavos, lo que significa que circula en déficit, porque los salarios de los obreros del taller son ahora superiores y los gastos se triplicaron en los últimos cinco años.

Se puede decir que ese fenómeno se produce siempre, tanto en las épocas de abundancia como de carestía. El diario no tiene vida propia: por las entradas de la venta callejera y el cobro de suscripciones. La primera no paga ni el papel y los segundos no cumplen como sería de desear. Hay suscriptores que reciben LA PROTESTA un año y no pagan ni un mes, y que la reciben gratis toda la vida si la administración

no optara por suspenderla. Y esa falta de cumplimiento determina el desequilibrio en el presupuesto del diario, obligándonos a recurrir a otros medios para sostenerlo.

Hasta hace un año la situación económica se salvaba con los pic-nics, la función del 30 de abril y las donaciones voluntarias. El presupuesto se cubría con esas entradas y con el margen que dejaba la imprenta. Pero, a partir de los primeros meses del año pasado, en el deseo de ampliar el radio de la propaganda, se inició la Editorial contando con los pocos recursos del diario y con la confianza que teníamos en el éxito de tan necesaria y útil iniciativa. Al comenzar los trabajos editoriales con la publicación de libros de gran formato, como "Mi Comunismo", "Malatesta" y las obras completas de Bakunin, tenía LA PROTESTA un su perávit de cinco mil pesos aproximadamente. Mas con esa base no se podía sostener un proyecto que demandaba gastos superiores a los recursos con que se contaba. Hubo que comprar una nueva Intertype, que costó 11.840 pesos, pagaderos en cuotas de 500 pesos mensuales, reponer en parte el material de imprenta y gastar en papel y en mano de obra sumas que debieran, para poder seguir adelante, ser repuestas de inmediato. Y se comprende que, si los libros editados no tuvieron la salida que se calculaba, forzosamente debía caer sobre el presupuesto general la carga del superávit existente a principios de 1925, las entradas de los pic-nics y de la función del 8 de abril fueron en parte invertidas en la máquina Intertype, en papel y mano de obra para los libros y en cubrir el déficit regular del diario, en creciente aumento a medida que mermaba su circulación.

La solución inmediata quisimos buscarla en la iniciativa propuesta por el compañero Santillán y consistente en conseguir 1000 suscriptores a la Editorial. Con las suscripciones a 5 ó 10 tomos, por 6 y 12 pesos, respectivamente, LA PROTESTA cubriría el déficit y se colocaría en condiciones para editar nuevos libros. Pero ese recurso no dio los resultados apetecidos. De ahí que, en la imposibilidad de seguir soportando la carga que agobia a LA PROTESTA, y en el trance de suspender perentoriamente su aparición diaria, nos dirigimos a los anarquistas para exponerles la situación y reclamar su ayuda inmediata.

El Grupo Editor se reunió para tratar la situación económica del diario y buscar la forma de solucionarla. Tomó en principio varias iniciativas de orden administrativo, incluso las más rigurosas, que pondrá en práctica a medida que las circunstancias lo exijan. Pero confía, en primer lugar, en que surja en la colectividad un movimiento de opinión que ponga en práctica la solidaridad efectiva y perentoria que reclaman las actuales dificultades de LA PROTESTA.

Si se tiene en cuenta que hace años que el diario no reclama para sí la ayuda pecuniaria de los anarquistas, patrocinando en cambio la solidaridad para organizaciones del país y del exterior, es de esperar que los anarquistas respondan a nuestro llamado con la diligencia y el desprendimiento requeridos. Estamos en el duro trance de suspender la aparición diaria de LA PROTESTA. Permittamos a los anarquistas que se lleven a ese extremo? Con que pagaran los suscriptores morosos y se recuperara parte de las deudas de los gremios a la imprenta y se dijera salida a los libros editados, la situación estaría salvada. Pero muy pocos de los que están en descuberto con la Administración querrán o podrán cumplir con ese compromiso. Nos queda, pues, como último recurso, la ayuda solidaria de los compañeros que se interesan por la vida del diario y por la propaganda que realizan.

Compañeros: Aportad recursos a LA

## HISTORIETA SINDICAL

Los socialistas criollos, a falta de una verdadera historia del movimiento obrero, están por confeccionar una historieta sindical. El asunto es barroso, pero se aplicará en forma novedosa al incipiente obrerismo que el partido gesta en los flancos de la organización obrera de resistencia al capital y al Estado.

Para el partido socialista, de doctores y profesionales, de clase media y de burocracia, es de imprevisible necesidad la improvisación de un movimiento obrero que haga las veces de apéndice en los comités electorales. Además, su personalidad internacional, en el concepto de la social-democracia europea, que ahora trabaja la reacción en conjunto con el capitalismo y busca de reconstruir al mundo desquiciado por la guerra empleando los planes imperialistas de la Liga de las Naciones, sólo llegará a ser una caballería, llegó al extremo de tomar en serio los graves señores de la oficina trabajista de Ginebra, la Unión Industrial Argentina y el desquiciado gobierno radical.

En el movimiento obrero de acción directa no cuenta los socialistas criollos con ninguna simpatía. Los obreros organizados están en oposición al socialismo electoral y en ningún caso secundan los planes reformistas y legislativos del partido. Pero, en la fracción amarilla, en la burocracia municipal y en gremios de tradición corporativista como la Confraternidad Ferroviaria, pueden los agentes de la burguesía argentina encontrar elementos para improvisar la tercera central: el anexo de la P. S. I. de Amsterdam y de la Oficina Internacional del Trabajo creada por el tratado de Versalles.

En el movimiento obrero de acción directa no cuenta los socialistas criollos con ninguna simpatía. Los obreros organizados están en oposición al socialismo electoral y en ningún caso secundan los planes reformistas y legislativos del partido. Pero, en la fracción amarilla, en la burocracia municipal y en gremios de tradición corporativista como la Confraternidad Ferroviaria, pueden los agentes de la burguesía argentina encontrar elementos para improvisar la tercera central: el anexo de la P. S. I. de Amsterdam y de la Oficina Internacional del Trabajo creada por el tratado de Versalles.

El tiempo que "La Vanguardia" viene machacando sobre la necesidad de improvisar la tercera central obrera. Primero el partido alentó la escisión en la U. S. A., pero luego declaró los propósitos que lo guiaban y que seguía defendiendo la política de la presidencia en el movimiento obrero. Ahora propicia la creación de un movimiento político, dependiente de la central obrera socialista y destinado a apoyar la acción legal de los diputados y las gestiones de la oficina trabajista de Ginebra y de la Internacional de Amsterdam.

De acuerdo con esos propósitos, "La Vanguardia" magallanes los últimos congresos ferroviarios, mantiene las maniobras escisionistas de un comité de sindicatos autónomos fabricado en casa y busca de soldar con los agentes de la política. Los pocos gremios sin definición ideológica que quedan serridos al partido de escuderos para proyectar su incursión a Ginebra. Sobre la base del anarquismo sindical, representado por tres o cuatro sindicatos de la capital, media docena del interior y los dos puntales de la Confraternidad Ferroviaria, los socialistas planean la improvisación de su central obrera y esbozan el programa de un movimiento sindicalista concorde con la política de los Jueces, Jueces, Obediencia y el entusiasmo del partido. He aquí cómo se desecha el diario social-reformista:

"La clase trabajadora argentina tiene en los congresos de referencia un hermoso ejemplo a seguir, y si sólo se consiguiera con la publicación que nos ocupa despertar en los demás gremios el interés, el entusiasmo, el sentido práctico, la constancia y la cordura que los ferroviarios ponen en mejorar su organización, el esfuerzo que representa la iniciativa de nuestros compañeros sería recompensado con creces."

"Expresión genuina de la alta capacidad y la conciencia del gremio esta recopilación de las crónicas de los tres congresos, llamados con razón "históricos", debe ser leída y meditada por los obreros de los otros oficios con la seguridad de que ha de aprovecharlos en todo sentido."

El provecho será para los doctores y burocratas del partido. ¿Qué enseñanzas puede extraer el proletariado militante de los negocios confraternales? Si son históricos esos tres congresos ferroviarios, será porque el socialismo criollo carece de historia. Y nos tenemos que con ese primer capítulo, les resulte una historieta descaharrante, que sólo tomarán en serio los graves señores de la oficina trabajista de Ginebra, la Unión Industrial Argentina y el desquiciado gobierno radical.

Los doctores del partido. ¿Qué enseñanzas puede extraer el proletariado militante de los negocios confraternales? Si son históricos esos tres congresos ferroviarios, será porque el socialismo criollo carece de historia. Y nos tenemos que con ese primer capítulo, les resulte una historieta descaharrante, que sólo tomarán en serio los graves señores de la oficina trabajista de Ginebra, la Unión Industrial Argentina y el desquiciado gobierno radical.

## TERRORISMO DE CUARTEL

La censura española, que ejerce los fueros del ejército desde que los generales emboscados se montaron a la monarquía y chingaron a los políticos, no tolera irreverencias ni indiscreciones. En España no se puede opinar, ni mucho menos censurar, el censor suprime todo lo que refleje una opinión adversa al directorio y sólo deja que circulen los elogios a Primo, las burradas sobre las ocurrencias del rey y las notas oficiales de la presidencia.

Ultimamente fue reemplazado el jefe del departamento de la censura por un ser suficientemente riguroso, según la opinión de los años del Index cardatario y rancioso. Y el censor reemplazante, un militar más bruto que una caballería, llegó al extremo de tachar hasta las caricaturas de Bagaria, alivias al momento político español. El conocido dibujante se vengó con una ironía de huesos, que nos apercibió de obtener arrastrables. Publicó en "El Sol" una caricatura representando a un español castizo, Torrens, Antonio Argüelles Cadahuz, March, "Viva el Directorio!" Al pie del dibujo agregó Bagaria: ¿A que a ésta no la tachan? Y efectivamente, creyendo que se trataba de un elogio, el censor dejó pasar el gráfico y bien expreso reproche.

Tramos esto a colación para poner de manifiesto que, contra la opinión del directorio, por la incapacidad de los analistas que pretenden dar pautas a la cultura española, en España se divulgan cosas que dejan mal parada a la monarquía y a su punto de vista. Con la autorización de la censura y por medio de notas oficiales, se dio cuenta de un plan terrorista contra Primo y el rey, y de las intenciones de los catalanes. Ahora el directorio da a conocer los resultados del proceso instaurado a los presuntos autores del complot, en la siguiente nota dada a la prensa:

"Informada la policía de que se fraguaba un complot para el intento de liberar Cataluña, se pasó por el filtro de las castas de Garra del tren en que habían de viajar las personas reales, fueron detenidos en la estación de dicho pueblo Francisco Ferrer, Torrens, Antonio Argüelles Cadahuz, March, celino Perelló, Domingo Ramón Fábregas, Arrufat, Emilio Garzón Barrera, Jaime Dulá Pedrés, José Garriga Allen, Desgras, Arístides Valverde, Jaime Compañy Calera y Miguel María Capell. Se detuvo también a otros individuos, a quienes se puso en libertad de demostrada que fué su inocencia por lo que se refiere al complot, si bien uno quedó a disposición del Juzgado Militar, a consecuencia de una causa por atentado a la integridad de la persona. Al practicarse las diligencias en Garra, la policía se incautó de un artefacto que los procesados habían colocado en las proximidades, y en las vías eléctricas de algunas herramientas de abaloi que podían utilizar para ocultar el artefacto bajo uno de los rieles de la línea férrea, en el punto donde se proponían hacerlo estallar. El artefacto, con la carga, fué entregado a la Maestranza de Artillería, la que dictaminó en el sentido de que al estallar habría causado graves daños."

## Comprobaciones

### LOS RESULTADOS DE DOS METODOS Y DOS OBJETIVOS

Podemos decir con legítima satisfacción — pues a la influencia anarquista se debe — que no hay país en el mundo donde entre el gobierno y la clase obrera organizada exista divorciamiento tan profundo como en la Argentina. Como caso de estudio este, del cual pueden ser extraídas algunas consecuencias destinadas a confirmar la virtud de la intransigencia anarquista con los métodos de acción legal, nos parece digno de la mayor atención. Debáramos examinar las situaciones respectivas del proletariado de cada país, tomando por elemento de juicio sus luchas preteritas, el carácter que las ha presidido y los frutos de ellas resultantes. Pero eso sería labor harto engorrosa para los que tenemos que escribir, mal o bien, todos los días, la que no podríamos realizar en forma completa obligados por la necesidad de producir aceleradamente. Sin embargo, creemos no perdería en tiempo el camarada que se abocara ese estudio, a objeto de establecer el término medio de la situación obrera en los países significados por actividades de clase, a fin de dejar sentadas las diferencias que habitan en contra o a favor nuestro. Teniendo a la vista procedimientos característicos o más influyentes en las luchas obreras, nos sería dable llegar a conclusiones positivas. Hasta ahora lo que conocemos de esa situación en el orden internacional, es fragmentario y por ende poco ilustrativo. No obstante, en sus aspectos generales, nos ofrece una visión de juicio como para establecer algunos parangones.

Empecemos por observar que no poseemos en nuestro haber de actividades sino veinte y pico de años, y en ese período breve hemos atravesado dos fases diferentes, la impulsiva y la metódica, aquella en que la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no razona. A medida que las corrientes del espíritu anárquico hacían brotar tendencias palpitantes en la masa ineducada para las necientes contiendas sociales, empezó a obrar la meditación para contener las desviaciones, habiendo absorbido esa labor un esfuerzo constante, que no ha terminado ni terminará mientras la reacción anarquista al entusiasmo y el tacto inteligente se impone a los ímpetus del alma colectiva, que siente pero no

Imperio del capitalismo sindical, fué de esos años delictivos, de los que nunca se sale sin sufrir los consiguientes trastornos.

Y el lapso, largo limitado para definir aspiraciones en el seno del proletariado y frías rutas a su acción, ha sido tan prodigioso en frutos, como para dar férrea consistencia a un movimiento, contra el cual se estrecharon sin suerte ni gloria todos los acontecimientos de los sectores políticos y sindicales, por de a su arremetidas constantes, llevadas en forma desleal contra nuestros hombres y sus defensores. La mejor prueba de que no se ha trabajado en vano sobre la conciencia de los oprimidos, es esa.

Faltaría averiguar si en el orden de su vida de explotados, los trabajadores de este país ocupan posición inferior a los del viejo continente. Pero en ese aspecto no tenemos tampoco nada que reprocharnos. Suplimos mantener la guerra al capitalismo ra. paz, para contener sus apetitos, sin ceder nada a las prácticas del reformismo, llegando por el esfuerzo directo, a conquistas, condiciones más humanas de trabajo y mayor respeto para los trabajadores. El hecho de que no sean de carácter absoluto esas conquistas, no niega la eficacia del método empleado. Restan aún muchos rezagados, entre los cuales no ha penetrado el espíritu de rebeldía. Con esos se nutren los partidos políticos, y es explicable su afán en mantenerlos en esclavitud espiritual, pues que de ellos depende su sujeción material al orden imperante. No es, sin embargo, muy halagüeña la situación de ciertos partidos en este sentido, precisamente aquellos que por haber adoptado programas de reivindicaciones sociales, necesitan el consenso de la clase obrera para justificarlo, ya que no puede imponerlo. Hoy no despierta a la burguesía ningún escrúpulo el reformismo socialista, e igualmente lo aplica sin la colaboración de ese partido, como con ella. No la han necesitado los gobernantes más reaccionarios de tierra adentro, como Lencinas y Gantán, para crear los códigos de trabajo en sus respectivas provincias. Precisamente si algo les ha predisposto a proceder con ensañamiento contra los trabajadores, fué la hostilidad con que éstos recibieran sus leyes proclamas. Debieron chocar con una conciencia nueva, que no fía absolutamente en la buena voluntad de los gobernantes, y éstos lo han irritado hasta el extremo de desmentirse categoricamente, desgarrando la alfombra sobre la que todos los verdaderos rasgos de sus almas perversas. Antonomías que no han debido contentarse con una organización de clase suficientemente vigorosa, sino con un espíritu de evidente repulsa a sus chifladuras reformistas, y deducimos que es la mejor labor emancipadora la que se traduce en reunir ejércitos sindicales, sino la que se ejecuta directamente sobre las conciencias. Contra este fenómeno, gravita a nuestros coramones, que no en vano se ven muchos de ellos, evidentemente influidos por prejuicios sindicales, han tenido que luchar esterilmente los políticos, desechos de someter a su férula las palpitaciones del movimiento obrero. De ahí que después de muchas tentativas sin éxito, repetidas en el curso de veintiocho años por el partido socialista para absorber las actividades obreras, se haya decidido por recoger los desechos de los serviles del gremialismo para constituir un central sindical que le permita operar en los planes internacionales con los magnates de la burguesía dedicados a buscar soluciones a los problemas del trabajo desde posiciones burocráticas, como la Oficina del Trabajo de la Liga del vampirismo universal, llamada de las Naciones. Aquí su misión está definida. Los escasísimos conglomerados obreros que vegetan bajo su influencia enervante y castrador, sólo aparecen en escenas cada vez que hay necesidad de sacar de apuros al capitalismo. Ejemplo elocuente, la "Fraternalidad" de maquinistas y demás grupos ferroviarios, alocados para la tracción por los profesionales del socialismo, siempre dispuestos para colocarse de parte de la burguesía en cada conflicto con el mundo del trabajo. Las proyecciones al otro mundo, y valga el moral, porque es al mundo de los muertos donde se dirigen, se efectuarán por medio de esos vehículos apollados del gremialismo argentino, hasta ahora abandonados en los desvanes de la cachiporra de las cosas de estado y echados al sol para lucir sus deterioros sólo en las grandes no lemnidades burguesas, verificadas para celebrar sus victorias sobre las huestes derrotadas del proletariado, con el eficaz concurso de los socialistas. Pero el proletariado verdadero, aquella fracción honesta, que nunca participó de esas procesiones, sino como espectador doliente, porque se han realizado de los solos fines de burlesque de él después de cada gesta valiente con sus oprimidos, tampoco nada va a tener que ver en esa parodia repugnante, en que se va a improvisar con despojos orgánicos un cuerpo informe y sin más vida que la que puedan proporcionarle sus creadores soplando dentro de su vientre para abultarlo como las velgas que usan los niños para meter ruido. La verdad es que esta vez ganó la delantera a los socialistas un camaleón de aboleño, metido en las entretejas de los falanges de

la presidencial levita para salir de allí rumbo a Ginebra, donde se realizó la reunión de los chimpancés del capitalismo internacional, llamada Conferencia del Trabajo, y no se debe ocurrir otra vez. Para algo se tiene influencia política en la dirección de los destinos del país, conquistada a fuerza de genuflexiones y promesas, fielmente cumplidas, de defender resueltamente este estado de cosas actual. Otra vez correspondió al más fámulo o más indigno de los miembros del partido socialista, tan indigno como son los dos traidores ferroviarios ha poco, enviados a Europa en idéntica misión, de representar a la clase laboriosa argentina. Para eso se va a plasmar en realidad la nueva central obrera, tanto tiempo suspirada, con los desechos más ruines del gremialismo y que más han llenado de vergüenza a la historia del proletariado de esta tierra.

¡Oh, pero todo ello después de un cuarto de siglo de acción socialista, cuando en la constitución del Estado tiene un buen número de representantes ese partido, una fuerza electoral poderosísima y sostiene empujes financieros tan sólidos como las que representa su órgano en la prensa y su edificio en construcción actualmente en el centro de la metrópoli más importante y suntuosa del continente!

Llegar a este grado de portentoso progreso político, sin ninguna base en el movimiento obrero, no debiera ser muy grato a los socialistas, a los socialistas, como los demás políticos, fueran capaces de tener vergüenza.

¿Se quiere comprobación mejor de los resultados de la intensa labor anarquista, que ha ocasionado divorciamiento tan completo entre los mercaderes de la nueva fe política, y la multitud laboriosa?

Demuéstrese que en ningún país del globo se haya realizado otra semejante en un espacio de tiempo tan limitado.

## NO ES PARA TANTO

El diario del cuerno bate el parche del elogio como motivo de la sanción de una ley obrera que ha sido promulgada por el gobierno de Jujuy, por la cual se manda proveer de asistencia médica a los indígenas azucareros de la provincia.

Ya se sabe lo que resultan esas leyes obreras, cuando llegan hasta el escritorio de los burgueses industriales: se limpian el trasero con ellas. Ya pueden esperar sentados los obreros.

Sin embargo, el diario del cuerno no halla palabras con que ponderar el tremendo parto de los legisladores jujeños. Y como si no superaran los guacamayos que tales leyes han tratado de quitarle toda importancia a los trabajadores, expresan la patraña siguiente:

Que dicha ley "viene en buena hora a llenar una verdadera necesidad. Las razones de humanidad y de justicia no ofrecen dificultades en la práctica y que los industriales no opondrán resistencia a su cumplimiento. Aparte de que la instalación de servicios médicos no puede ser onerosa en ninguna parte, están de por medio razones de humanidad y de justicia que no deben dejarse de reconocer".

Las razones de humanidad y de justicia no convencerán, de seguro, a los burgueses. Ellos tienen otras razones para resistir esas leyes, como todas las que tienden a perjudicar sus intereses por más consejos que les dé el diario cornudo.

## INDIOS PISA-ALFOMBRAS

Dos desarraigados y hambrientos indígenas de la provincia de Salta, se hallaban en esta Capital cuando han venido a costa de quien sabe cuántos sacrificios, a pedirle protección al gobierno nacional para la índia de aquel territorio. Como los enervados doctores de la Casa Rosada se hallan ocupadísimos en hacer política, por medio de las intervenciones, no han podido atenderlos aún. Y los pobres indios siguen andando sirviendo de recojitejo espectáculo a los vagos bien comidos y bien vestidos que pululan en esta capital.

Algunos les ha hecho creer a esos infelices hijos de la selva, que los cabeza huecos y corazón vacío que pastan en lo más alto del pesebre nacional, son susceptibles de condolencia de los desdichados de los indios; que otros indígenas fueron atendidos por el presidente; quien hasta les dió un abrazo. E ignoran que aquellos, a pesar de haberse humillado hasta pisar las regias al sombra de la presidencia, consiguieron tanto como si se hubiesen quedado tranquilos en su toldo...

Los indígenas llegados de Formosa, también se empujan en pisar las alfombras presidenciales con sus pies medio desnudos. Si lo consiguen, eso será todo lo que habrán logrado con su largo y penoso viaje.

Venamos a qué vienen esos desdichados prójimos. Dice un diario de ayer: Los caciques nombrados son jefes de las tribus de matucos que ocupan campos en las inmediaciones del kilómetro 263 (Formosa), y son, por así decirlo, los representantes de una población de 17.000 indígenas. El objeto de su viaje a esta capital es el de presentar sus quejas al presidente de la república, exponiéndole la explotación y los abusos de que se les hace víctimas de parte de los empresarios que los ocupan, y a menudo de las autoridades mismas, que los tratan como alfombras.

Es frecuente que se los despoje de sus tierras y animales de labranza, y cuando intentan resistir, no es raro que paguen con la vida su osadía.

Los salarios que se pagan a los que se contratan para trabajar en el campo, son completamente irrisorios y oscilan entre 60 y 70 centavos diarios; siendo muy raros

los casos en que se llegue a abonarlos más. Se les obliga además a proveer en los establecimientos donde trabajan, con lo que la explotación se intensifica aún más. Cuando se les contrata para trabajar en los lugares del norte, se les prometen salarios de tres pesos diarios; pero al llegar a destino los pobres indígenas tienen que conformarse con lo que se les consiguieren las plazas abonadas; pues aunque quisieran volver a sus tierras les faltan los medios de hacerlo.

Hasta se ha intentado obligarlos a que abandonen el territorio argentino para instalarse en Bolivia, y como es natural, esa pobre gente se resistió a hacerlo, no tanto por patriotismo, como afirma un diario, sino porque no saben cómo les irá del otro lado cuando la patria los trata con tan poca consideración.

Se les expulsa, con la cooperación de la policía, de las tierras que trabajan; y la persecución se extrema al punto que confiere a los indígenas a matar al que se rebela a ese tratamiento infame.

Gente trabajadora y pacífica por temperamento, los indios matucos a que nos referimos, vienen con el objeto de entretener a los señores de la explotación, y a los señores de la precaria situación de las tribus que representan. Piden escuelas para sus niños, implementos de labranza y tierras para labrar.

Se descuenta, desde ya, como ha iries a los peticionantes. Es mucho lo que piden para que consigan una parte siquiera. Y aunque no fuese tanto, los explotados señores de la Casa Rosada solo les concederán un montón de promesas. Es de lo único son capaces en favor de los parias que sufren la explotación y la explotación capitalista de tierra adentro.

Escuelas, implementos agrícolas y tierras para labrar, aún de protección contra los chancheros y demás explotadores, ¡casi nada piden los "caciques" de Formosa!

Opinamos que los pobres indios se irán a sus toldos como han venido y quizá con algo más: con un nuevo desengaño en sus almas simples. Porque ya es proverbial que los gobernantes argentinos tratan a los indios como a cosas del uso de los capitalistas que explotan la riqueza nacional y el brazo de los nativos.

## EN LA CARCEL DE LA BAHIA BLANCA

### Otra versión del suceso

Se ha recibido en esta redacción una nueva versión del trágico suceso ocurrido en la cárcel de Bahía Blanca, donde los verdugos dieron días pasados una carga terrible contra los presos indefensos e impotentes. Otra nueva versión que difiere absolutamente de la publicada en los diarios de Bahía Blanca, y de la que suministraron los correspondientes de la prensa porteña. Esa canalla, cómplice de los verdugos de aquel ergástulo, ha tratado de quitarle toda importancia a la tremenda salvajada, como ya se ha visto. El diario más acreditado de aquella ciudad, "Nueva Provincia", tuvo el valor de afirmar que los presos sufrieron los golpes de la "levísima castigos y rozaduras". Pero las consecuencias del vandálico atentado han sido bien distintas, como se verá en seguida. En carta privada se nos refiere que los hechos ocurrieron de la forma siguiente:

"El día 23 de julio, en circunstancias que los presos del pabellón número 1, alto, estaban en el recreo, sin que mediara el más leve motivo, fueron sorprendidos por una turba de llaveros y guardias cárceleros armados hasta los dientes y los sacaron a golpes de puño y machete. El ataque inesperado no les dió tiempo a los presos de oponer resistencia, hasta adonde no llegaron los agresores y por eso causa en un instante quedaron tendidos en el suelo, volcados a calzuzas las miradas de los reclusos que se hallaban en el recreo. La persecución fué feroz y el ensañamiento de los verdugos tuvo proporciones horribles. Algunos presos, ya en el suelo, pedían que no los pisaran más. Pero lo averdugo culminaba su obra dándoles un culatazo en la cabeza y dejándolos sin conocimiento."

Cuando cansados de repartir culatazos, machetazos y golpes de cachiporra, los verdugos se detuvieron jadeantes, había en el patio por lo menos un centenar de víctimas; las cuales fueron conducidas en camillas a la enfermería. El resto fué encañonado en los calabozos de reclusión, todos bañados en sangre.

A los dos días de ese salvaje aporreamiento recién se dió aviso a los diarios y apareció la versión que ya conocen los lectores de LA PROTESTA: versión tan canallada como la acción del verdugo carcelero."

Hasta aquí la carta de nuestro informante, por la cual se ve resaltar la infamia de esa prensa canallera que se complica con los más feroces verdugos, sin reparar en que las víctimas son seres indefensos y desamparados que se hallan a merced de una horda sanguinaria y lejos del mundo civilizado...

## LA CACHIPORRA CANTONISTA

El tema del terrorismo gubernativo en San Juan está tan gastado; pero como aquellos terroristas no han gastado aún todas sus energías de vindictas insatisfechas, no hay más remedio que seguir comentando sus fechorías, que aumentan a cada hora que pasa.

Dicen telegramas procedentes de la capital ardiente que los temibles cachiporras de Canton recorren día y noche la ciudad dando alaridos y disparando armas de fuego. En esas alaridos se escuchan los gritos de: "muera a la intervención, así como vivas al año y a la revolución social..."

Se curiosos averiguar que entienden por revolución social esos repulcheros instrumentos del gobernador y él creen que aquella se

## Social-demócrata y basta...

A estas horas, es más que seguro no hay un esclavo en la Argentina, por patriota y ligustica que sea, que no sepa, como dos y tres son cinco, que M. Albert Thomas, director de la Oficina del Trabajo, anexa a menos que a la Liga de Naciones, asombra los ases de los demócratas marxistas del mundo entero, e ilustra agudamente que se ceban explotando la canchales de la grey asalariada, estuvo entre nosotros, o mejor dicho, entre los lobos de su misma camada. Y si hay algún mal ciudadano que dice ignorarlo, ha de ser un sujeto peligroso, de esos que reniegan hasta de su descendencia natural, puesto que ha sido recibido con lujo, suntuosidad y honores no tributados a ningún visitante ilustre, desde que los "gallegos" fueron corridos a escape de los ases de la independencia...

En materia de recibimientos y homenajes el ilustre republicano, eminente estadista y egregio marxista, etc. M. Albert Thomas, ha eclipsado al emperador de las Indias, al príncipe de la Casa Sebolla, al Maharajá Kapuria, en la visita a este bello país, y al abate principesco del imperio británico que en estos días tendrá la satisfacción de ver arrojarse a sus plantas a lo más grande de la aristocracia republicana. ¡Adelante los que quean!

El contagio de tantas reverencias y tanto doblar y espasmo, casi nos pierde... ¡Columos el hilo! Entre el ruido y las nueces damos al papa de la socialdemocracia, figurados o tres banquetes y una veintena de vocadillos... Y si ha comido a dos carrillos y ha charlado por los codos, hay que considerarlo como un grande sacrificio en pro de los irreverentes países. Verán Vds. como no exageramos... Pero vayamos por partes: En la franchecha habida en la Cámara de diputados o gallinero nacional, a costillas de todas las críticas dirigidas al parlamento, no se ha hallado mejor método de representar la voluntad popular. ¡Ah, tan bien! ¡Y si también y, sobre todo, porque aquí con parlamentarios será con quienes pueda más particularmente trabajar! Y comer... "Y como no soy un conferenciante, como vengo a evacuar los asuntos..." Cortamos aquí, para hacer resaltar que en la América del Sur evacuará sus negocios pláguas y a su vuelta defecará en Francia todo lo que ha engullido.

Ahora vamos a destacar la parte más subterránea de esa clínica peroración, aderezada de antemano para alargar vanidades y prejuicios, para obtener los apoyos que reclama la política imperialista de la Francia republicana y socialista... Atención...

"Quería solicitar vuestro concurso más importante, para que me ayudéis a hacer una encuesta de la opinión pública en el país."

Realiza empujando botellas y atacando en banda y a cachiporra limpio a los adversarios del taimado atropello que saque la desidia, que no le piensan más. Porque en esas bandas fué la que cayó en estos últimos días sobre el director de "Diario Nuevo" y lo molió a cachiporrazos.

El director de ese salvaje atentado, como en seguida la relación que del hecho hace la víctima. Se hallaba, dice, frente a la puerta del diario en cuya pizarra terminaba de dar una noticia telefónica. Se entreteuvo un instante conversando con un amigo que acortó a pasar por allí, cuando se le acercó un desconocido y le pidió que le hiciera conocer la medida de la pizarra, pues que no sabía leer. "A dicho requerimiento — agrega la información — el señor Herrera se volvió y levantó instintivamente la vista hacia la pizarra y ese momento de distracción fué aprovechado por los agresores, uno de los cuales le aplicó por la espalda un fuerte golpe que lo hizo trastabillar."

Inmediatamente y antes de que pudiese afirmarse se vió rodeado por un grupo de individuos amenazantes y recibió, de costado, en el rostro, un segundo golpe que lo hizo rodar sobre la calzada y en medio de las patas de los caballos que montaban los empleados policiales uniformados, que no hicieron nada para evitar el atentado, ya que cuando el señor Herrera, semitrastornado por la agresión sufrida, trató de incorporarse, fué de nuevo rudemente golpeado y herido en la boca de un planazo de daga.

El agresor, que se quedó en seguida, con el rostro todo estropeado y chorreado sangre, fué conducido a pie, sin sombrero y sin ser herido, preso, al departamento de policía, donde solicitó que se le cursase la orden de detención, sin permitirle hacer uso de vehículo alguno, al local de la asistencia pública.

En presencia de este aleroso y cobarde atentado, realizado en banda y con la absoluta complacencia de la policía, se comprueba que la energía de los vindictos no decrece y que los últimos estertores de aquel gobierno de cachiporra son fatales para la población sanjuanina que no se ha ido a postrar ante las patadas del ídolo de la rescaca oficial.

teno y más rápido para ayudarnos a editar la paz. Francia, hay que confesarlo, ha dejado pasar a veces oportunidades de paz que Alemania ofrecía.

No podemos resistir a la tentación de ampliar semejante atrevimiento, que dejó al mundo el decantado pacifismo de la Francia del gorró trágico; no solo esa república no se ha limitado a dejar pasar las oportunidades de establecer la paz, mancomunadamente, con Alemania, sino que no con un instante de azuzar las ambiciones de Polonia, para que dé tarascas en la frontera oriental y le dé el pretexto y las facilidades que le son necesarias para cebarse sobre Alemania y hacerla picadillo... para hacer lo mismo que está haciendo con Marruecos, actualmente.

¡Aquí va la continuación: "Es menester compensar todos nuestros esfuerzos para que Alemania ingrese desde la próxima primavera, desde el mes de Septiembre, en esta unión, en la Sociedad de las Naciones, a fin de que formule este año su pedido de admisión."

No hay necesidad de seguir adelante: el principal objetivo de la política lamocera del director de la Oficina del Trabajo, consiste en que los países americanos secunden los planes de rapia de Francia, que pueden resumirse, también, en el ingreso de impuestos por esa serie de tratados conculcados a gusto y paladar de los vendedores...

Sin embargo, el desvergonzado marquis Thomas explota la cantinela aquella del general Mitre, que "la victoria no es de derechos." Thomas, como buen político de "haras" marxista, ha venido a la América con el nobis propósito de matar dos pájaros de un tiro: asegurarse los garbanos y los de sus hermanos de teta en la Oficina del Trabajo, y hacer triunfar la política cule de los herederos del 93...

El antracismo patriota de ese judío a la francesa y su condición de layoso al servicio de la burguesía mundial, de hacer traer a colación estupideces como estas: "Es la mañana visitaba una escuela y vi a un niño que me hizo traducir una de las preguntas formuladas a un discípulo. La maestra preguntaba cuál es el país que se halla en decadencia en el momento actual, porque cierra sus puertas a la civilización internacional. Y el alumno contestó: China."

Tanto esa pregunta, como la respuesta, puesta en boca de ese pobre alumno, que lo más que rebelan son el estado autónomo de la mentalidad de la maestra y de su educación, que han de entender de los problemas internacionales, tanto como Alvear ganarse el pan con el sudor de su frente, le hacen exclamar al pijo redomado de Thomas, lo siguiente: "Aprecié mucho la pregunta, al plantearla al niño, sobre todo en una época en que parece que el porvenir de los países pertenece sobre todo a los que son activos en la vida internacional."

Precisamente, China se esfuerza por conquistar esa actividad internacional que Francia, Inglaterra, el Japón, etc., han arrebatado y la siguen primando, aún a costa de la sangre china. Estamos seguros que si la maestra tuviera más independencia de carácter y conocimientos en tales materias, habría hecho decir al alumno elegido para presentar la comedia, que esas grandes potencias son las que a fuerza de metralleta y bloque económico, mantienen cerradas las puertas chinas a la tenida por civilización europea. ¡Quéén sino esas naciones impusieron a cañonazos a China que consumiera opio y lo produjera; y quién sino la Francia arroja toneladas de dinamita a los rifeños? Valiente papalón le han hecho hacer a esa educadora y a la educación nacional!

Hasta aquí, nos hemos limitado a reflejar parte de lo espectralizado en el gallinero nacional, al mismo tiempo que derrochaba el tesoro público en compañía de los gallineros de mejor plumaje.

No vamos a estampar cuantos embistes armamos ha dicho en las otras comisiones, porque sería cosa de nunca acabar. Ya darán a la sin hueso, los alchibutes otorgados del marxismo y los loros barranqueros con que, en el periodismo, cuenta el amarillismo sindical. No hacemos ese gusto a ese cuentero de profesión y de nacimiento, por lo vamos a decir que los tiradores de la Asociación del Trabajo y la Unión Industrial, le dieron un banquete de despedida abundante, como es natural, ese forraje de calidad superior para el engorde de los guros de casta... Y también diemos de preso, que en el averiado muelle de los monjes de librea que le han servido, no alumbra la genial idea de echar estridencia, o de servir, adornada con los multicolores nacionalistas, una bomba humeante... En el estrado que lo ofrecieron sus compañeros de la alta banca y el comercio, no movió nada de trascendencia. Solo hay que destacar que los profesionales de la agitación y del robo, aquellos que tienen en su haber la roña social,





